

INSILIO

UN NUEVO CONCEPTO PARA UNA NUEVA REALIDAD

ESMERALDAS / ECUADOR

ENERO 2026



CON EL APOYO DE:





PRODUCIDO POR
PASTORAL SOCIAL CÁRITAS ESMERALDAS

CON EL APOYO DE
NACIÓN DE PAZ

FOTOGRAFÍAS
KAREN TORO

TESTIMONIOS
KAROL E. NOROÑA

COMPILACIÓN
JOSÉ ANTONIO MAESO

ASISTENCIA DE RECOPIACION
DE INFORMACION
JETSSAEL OROZCO

AGRADECIMIENTOS

**RED DE LIDERESAS Y LÍDERES POR LA
PAZ Y DD.HH. DE ESMERALDAS.**

Usted es libre de:

Compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier propósito, excepto comercialmente.

Bajo los siguientes términos:

Usted debe dar crédito de manera adecuada, redirigiendo a un enlace de la Pastoral Social Cáritas Esmeraldas e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que este reporte o su uso es de su autoría.

06 INTRODUCCIÓN

Justificación: 9

Metodología: 10

11 ¿QUÉ ES INSILIO? APROXIMACIÓN AL CONCEPTO

1.1.- Perspectivas sobre el “insilio” 12

1.2. Psicología social 12

1.3. Sociología 12

1.4. Antropología 13

1.5. Filosofía política 13

1.6. Estudios postcoloniales 13

14 CONTEXTO HISTÓRICO DEL TÉRMINO

2.1.-Orígenes y Contextos Históricos 14

2.2.-Características del insilio 15

2.3.-Causas del “insilio” en Esmeraldas 16

17 APROXIMACIONES TESTIMONIALES

3.1.-Creciendo aislados: el insilio en voces de las infancias y adolescencias esmeraldeñas 18

3.2.-“Solo quiero y puedo encerrarme, no confío en nadie”; las voces del insilio. 19

3.3.-Espacios de juego y esparcimiento, restringidos 21

3.4.-La vida cotidiana, alterada. 24

25 IMPACTO EN LAS COMUNIDADES

4.1.-Impacto en las dinámicas sociales 26

4.2.-Impacto económico 27

4.3.-Impacto cultural en las comunidades afros y chachi urbanas 27

4.4.-Impacto institucional 27

ENFOQUE DE GÉNERO Y ACCESO A DERECHOS

28 DE LAS MUJERES

29 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

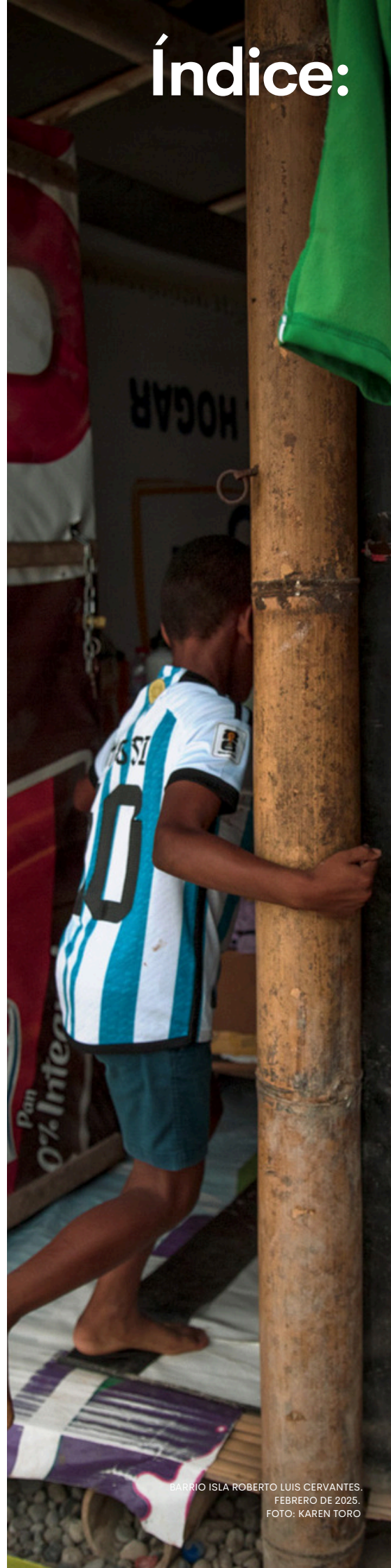
6.1.-Conclusiones 30

6.2.-Recomendaciones 31

33 ANEXO: VOCES DEL MANGLAR

34 REFERENCIAS

Índice:



RESUMEN

El presente informe analiza el fenómeno del "insilio", una forma de desplazamiento interno, caracterizada por el aislamiento, la enajenación y el silencio, que afecta a las comunidades de la ciudad de Esmeraldas, capital de la provincia homónima, que permanecen dentro de sus fronteras, pero experimentan una profunda ruptura con su entorno social y cultural debido a la violencia. El objetivo principal es examinar el insilio, desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando aportes de la psicología social, sociología, antropología, filosofía política y estudios postcoloniales, para comprender sus causas, manifestaciones e impacto en las comunidades, con un enfoque particular en las dimensiones de género y los derechos de las mujeres. En Esmeraldas, este fenómeno se manifiesta a través de un profundo aislamiento social, miedo, pérdida de identidad, y tiene consecuencias devastadoras en el tejido social, la economía local y la cultura, exacerbando las desigualdades de género. Para aproximarse a los impactos del insilio se requiere un abordaje integral que incluya políticas de protección, fortalecimiento institucional, promoción de la cohesión social, desde una perspectiva de Derechos Humanos y enfoque de género que garantice el acceso a derechos de las mujeres y niñas.

Palabras clave: Insilio, desplazamiento interno, violencia, Esmeraldas, Ecuador, derechos humanos, género, violencia estructural.

EQUIPO DE TRABAJO



Periodista ecuatoriana independiente. Investigación y DD.HH. Karol trabaja en investigaciones y proyectos que buscan entender y reducir la violencia en Ecuador.

Su trabajo hace aportes en cómo las mujeres pueden liderar iniciativas de paz y transformación social en entornos marcados por la desigualdad y la violencia.

Compiladora de relatos de NNA
KAROL NOROÑA

Fotógrafa profesional, artista y docente. Su trabajo fotográfico y artístico explora temas de derechos humanos, migración, educación y género. Premio Jorge Mantilla Ortega en la categoría de Fotoperiodismo 2020 y Becaria del Fondo de Emergencia para Periodistas de la National Geographic Society 2020 (Fluxus Foto). Artista seleccionada para el programa MUFF/Caminos Conjuntos 2020-2022 del Centro de Fotografía de Montevideo (Uruguay) y finalista de la IV Edición del Premio Brasil de Arte Emergente 2019.

Ha realizado las imágenes del documento
KAREN TORO AGUILAR



Pastoral Social Cáritas Esmeraldas, liderado por José Antonio Maeso, Coordinador de PS Cáritas Esmeraldas, y Nación de Paz nacional. con amplia trayectoria de trabajo de gestión de conflictos y educación para la paz, Panelista en diferentes Universidades y congresos.

Además el documento cuenta con los aportes terapéuticos de Psc. Francisco Huertas

Compilador del tema del Insilio
JOSÉ ANTONIO MAESO



INTRODUCCIÓN

El informe *Insilio: un nuevo concepto para una nueva realidad* aborda el concepto de "insilio", un término emergente en el estudio de las migraciones forzadas y la violencia, que describe una forma particular de desplazamiento interno. A partir de un análisis de casos y un acompañamiento continuo a personas en situación de desplazamiento forzado y movilidad humana en la ciudad de Esmeraldas durante más de dos años, se ha identificado la necesidad de profundizar en este fenómeno.

El "insilio", como se ha conceptualizado en contextos como Venezuela, Colombia y las dictaduras de Cuba y Chile, se refiere a la experiencia de poblaciones que, aun permaneciendo dentro de las fronteras de su país o incluso en su misma comunidad, se sienten encerradas y aisladas. Experimentan una profunda ruptura con su entorno social y cultural debido a la violencia criminal, estructural y psicológica.

Este informe busca resignificar el término "insilio" en el contexto de Esmeraldas para comprender los procesos sociales, psicológicos y políticos que subyacen a esta forma de desplazamiento interno. Se argumenta que el insilio no solo implica una dimensión física de encierro, sino también una profunda afectación emocional y social, caracterizada por el miedo, el silencio y la enajenación.

Vivir en el insilio es un efecto directo de la violencia a la que sobreviven cientos de víctimas y sobrevivientes en Esmeraldas. En esta ciudad convergen la violencia estructural y la criminalidad que, en este territorio, generan un ciclo de sufrimiento que suele mitigarse no por estrategias de militarización, sino por acuerdos de paz entre organizaciones criminales. Sin embargo, ninguna de aquellas opciones aborda adecuadamente las causas profundas del conflicto ni la reparación integral a las víctimas.

Se observa, además, una conexión entre el insilio y dinámicas de necropolítica, manifestadas en la estética de la masculinidad violenta, la glorificación del poder económico, la representación de la violencia como espectáculo, las narrativas de redención/caída de personas que ejercen violencia y un ambiente generalizado de desesperanza. Estos elementos se concretan en la construcción de supuestos "líderes carismáticos" en economías ilícitas, el reclutamiento de jóvenes vulnerables, la eliminación de la competencia a través de la violencia y la corrupción de las instituciones.

Para comprender la complejidad del insilio, este informe se apoya en las definiciones establecidas para los movimientos humanos causados por la violencia, como son:

- **Desplazamiento interno:** Movilidad de "personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida" (ONU, 1998).



- **Exilio:** Situación de una persona que se ve obligada a abandonar su país de origen por motivos políticos, sociales o religiosos, buscando refugio en otro país. Es la separación de una persona de la tierra donde vive.
- **Insilio:** Estar dentro del país de origen, pero forzado al silencio. La persona insiliada, lo está en su propio país, donde eso propio le es ajeno, donde eso propio es territorio peligroso. Esto no solo es una violación a un derecho humano, también constituye una situación que permanece en el tiempo y su impacto varía de acuerdo con la edad, la condición social y las redes de apoyo con las que se cuente; el Insilio abarca el campo de la socialización, la escuela, lo vecinal, lo cultural, lo expresivo, la participación ciudadana, las construcciones sociales y las expresiones y comportamientos sociopolíticos (Puerto Barrera, s.f.). Este término, alude a una forma de aislamiento interno en el que las personas, aunque permanecen dentro de las fronteras físicas, experimentan una especie de "exilio interno".

A diferencia de las conceptualizaciones previas, se propone que este concepto, aunque menos conocido en términos académicos, tiene raíces en diferentes contextos de violencia a nivel de Latinoamérica. Por ello, este concepto nos permite resignificar una realidad que se caracteriza por:

- Un profundo sentimiento de aislamiento, enajenación y silencio.
- La permanencia dentro de las fronteras del país de origen, o incluso en la misma ciudad, barrio o casa.
- Una ruptura con la realidad exterior y un aislamiento autoimpuesto o forzado por las circunstancias.

El insilio, aunque conceptualmente reciente, tiene raíces en experiencias históricas de desplazamiento y desarraigo. Su análisis sistemático es producto de reflexiones contemporáneas sobre las complejidades del desplazamiento interno y la necesidad de visibilizar las experiencias de quienes, sin abandonar su lugar de origen, sufren las consecuencias de la violencia y la exclusión.

Ecuador no cuenta con normativas para abordar el desplazamiento interno, mucho menos para el insilio, pero dentro de la Constitución del Ecuador del 2008 encontramos el siguiente artículo:

"todo desplazamiento arbitrario. Las personas que hayan sido desplazadas tendrán derecho a recibir protección y asistencia humanitaria emergente de las autoridades, que asegure el acceso a alimentos, alojamiento, vivienda y servicios médicos y sanitarios. Las niñas, niños, adolescentes, mujeres embarazadas, madres con hijas o hijos menores, personas adultas mayores y personas con discapacidad recibirán asistencia humanitaria preferente y especializada. Todas las personas y grupos desplazados tienen derecho a retornar a su lugar de origen de forma voluntaria, segura y digna." (Art.42)



JUSTIFICACIÓN



Es un concepto valioso porque:

- **Visibiliza una experiencia compleja:** Permite comprender mejor las experiencias de las personas desplazadas internamente, más allá de las cifras y las estadísticas.
- **Llena un vacío conceptual:** Ofrece una herramienta analítica para estudiar las dimensiones psicológicas, sociales y culturales del desplazamiento interno. La situación de muchas personas en el contexto actual tiene dificultades de reconocimiento y por ende de acciones de protección.
- **Promueve políticas públicas más adecuadas:** Ayuda a diseñar intervenciones y políticas públicas más efectivas para atender las necesidades de las personas insiliadas.

METODOLOGÍA

Para la construcción de este informe se empleó una metodología de tipo cualitativa con el objetivo de aproximarnos al fenómeno del insilio en la ciudad de Esmeraldas, en Ecuador, atendiendo a sus múltiples dimensiones y a las experiencias subjetivas de las personas afectadas. Se prioriza la exploración de significados, percepciones y vivencias, en lugar de la medición cuantitativa del fenómeno. Para ello, se recurrió a una combinación de técnicas de recolección y análisis de datos cualitativos, que permitieron obtener una comprensión rica y contextualizada del insilio.

En un primer momento se realizó una revisión bibliográfica sistemática de literatura académica y fuentes relevantes en bases de datos académicas abiertas, que incluyen los documentos generados por la Comisión de la Verdad de Colombia sobre el insilio, sus orígenes, manifestaciones, e implicaciones teóricas y prácticas. Se utilizaron palabras clave como “insilio”, “desplazamiento interno”, “violencia estructural”, “exilio”, entre otras. Esto permitió construir un marco conceptual, identificar perspectivas disciplinares y contextualizar el fenómeno.

En un segundo momento, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad, semiestructuradas en diversos territorios. Así, se pudo identificar patrones comunes, divergencias y significados colectivos sobre el insilio en un ambiente de confianza y respeto.



Para llevar a cabo la recolección de testimonios de infancias y adolescencias esmeraldeñas, Pastoral Social Cáritas Esmeraldas visitó cuatro barrios de alto conflicto, empobrecimiento y violencia en la ciudad, donde ha realizado talleres dirigidos a las comunidades: Mi Casa Bonita, Isla Roberto Luis Cervantes, Barrio 50 Casas y el Campamento 50 Casas. A estos barrios los une, también, un factor común: varios de sus habitantes han decidido abandonarlos para desplazarse forzosamente por la violencia.

En estos barrios, golpeados por el incremento de la violencia —que recrudeció desde 2021, según los registros de la PS Cáritas Esmeraldas—, cientos de familias también se han enfrentado a los efectos de las inundaciones de invierno que han desplazado a las comunidades y otras violencias estructurales: falta de acceso al agua, a la electricidad, a un sistema sanitario óptimo, al alcantarillado y a una vivienda con condiciones de vida dignas.

La herramienta que se utilizó para la sección de este reporte fue la entrevista a profundidad individual realizada con niños y niñas de entre diez y doce años, y adolescentes de entre quince y dieciocho años, que fue autorizada por los tutores de las infancias y adolescencias con un consentimiento informado. Las entrevistas tuvieron una duración de treinta a cuarenta minutos.

Debido al nivel de vulnerabilidad de los niños, las niñas y los adolescentes entrevistados, sus identidades son protegidas para garantizar su seguridad. Serán usados nombres ficticios para citarlos.



CAPÍTULO 1: EL INSILIO

El término **"insilio"**, aunque menos conocido que "exilio" o "desplazamiento interno", se refiere a una experiencia de aislamiento y enajenación dentro del propio entorno, una suerte de "exilio interno". Las personas en situación de insilio permanecen en su lugar de origen, pero se sienten desconectadas de su comunidad, sus redes sociales y, a menudo, de sí mismas. El insilio se caracteriza por el silencio, el miedo y la dificultad para expresar las propias emociones y experiencias debido a la amenaza y el trauma.

(...) hay un desgarramiento de quien se va, pero también de quien se queda. La vida en familia, los procesos sociales y las militancias políticas –es decir, los proyectos de vida en comunidad– quedan truncados por la guerra y el exilio; esa experiencia de los afectados por la ausencia de otros ha sido nombrada como «insilio». (Comisión de la Verdad, 2002. p. 56)

Este concepto, emergente en el vocabulario académico y político, se ha utilizado principalmente en contextos latinoamericanos, como Colombia y Venezuela, para describir las consecuencias de conflictos armados y crisis humanitarias.

A diferencia del desplazamiento interno, que implica un movimiento físico, el insilio se centra en la ruptura de los lazos sociales y el sentimiento de desarraigo, aun permaneciendo en el mismo lugar. El insilio es, por lo tanto, un fenómeno más sutil y menos visible, pero con profundas consecuencias psicológicas y sociales.

1.1.- Perspectivas sobre el "insilio":

El concepto de "insilio", aunque relativamente nuevo, ha generado un creciente interés en diversos campos académicos, desde las ciencias sociales hasta las humanidades. A continuación, exploraremos algunas de las perspectivas teóricas que pueden ayudar a comprender este fenómeno:

1.2. Psicología social:

·Estrés postraumático: El insilio se vincula estrechamente con experiencias traumáticas como la ansiedad, la depresión y la disociación que experimentan las personas insiliadas. Según Dori Laub y Shoshana Felman (1992), el trauma generado por la represión política, la guerra o la violencia estructural puede provocar una forma de exilio interno que se traduce en una incapacidad para expresar o procesar el sufrimiento. Este insilio psicológico puede perpetuar el aislamiento y la desconexión con la comunidad.

·Teoría de la identidad social: Teoría de la identidad social: La pérdida de identidad y el sentido de pertenencia son fundamentales en el insilio. Esta situación puede comprenderse a través de la Teoría de la Identidad Social de Henri Tajfel y John Turner, quienes explican que la pertenencia a un grupo es crucial para la autoestima y la identidad personal.



Cuando una persona es desplazada internamente, experimenta una crisis identitaria al perder las referencias que construían su sentido de comunidad y pertenencia. Esto es clave para entender cómo las personas reconstruyen su identidad en un contexto de desplazamiento y violencia.

·Para la terapia Gestalt La terapia Gestalt, a través del ciclo de satisfacción de necesidades y mecanismos de evitación, explica que la persona insiliada tiene dificultad para tomar conciencia de su situación, ya que opera a través del mecanismo de introyección. Es decir, acepta sin cuestionar normas y valores impuestos, lo que contribuye a la represión de su identidad y a la fragmentación de su personalidad. Según Fritz Perls, la principal tarea terapéutica para deshacer la introyección es permitir que el individuo desarrolle una conciencia clara de sus propias elecciones y logre diferenciar el "yo" del "tú".

1.3. Sociología:

·Violencia estructural y empobrecimiento: Las personas insiliadas normalmente experimentan marginación social y económica, lo que puede llevar a la exclusión y la discriminación. Loïc Wacquant (2008) ha analizado cómo la segregación urbana y la desigualdad estructural generan "guetos internos", en los que ciertos grupos quedan atrapados en una forma de insilio dentro de sus propias sociedades.

Redes sociales: El estudio de las redes sociales ayuda a comprender cómo el desplazamiento interno afecta las relaciones interpersonales y las formas de apoyo social de las personas insiliadas. Pierre Bourdieu (1993) ha señalado que la pérdida de acceso a redes de apoyo y reconocimiento social limita la capacidad de acción y resistencia de las personas marginadas.

Capital social: La pérdida de capital social, entendido como las relaciones y redes que proporcionan apoyo y oportunidades, es una de las consecuencias clave del insilio. Robert Putnam (2000) explica que la cohesión social es un elemento fundamental para el desarrollo de las comunidades y que su erosión conduce a una mayor exclusión y aislamiento de los individuos.

1.4. Antropología:

·Estudios culturales: La antropología cultural aporta una perspectiva holística sobre el insilio, analizando cómo las prácticas culturales, las creencias y los valores se transforman en contextos de desplazamiento y violencia. Michael Taussig (1992) ha trabajado sobre cómo el terror político produce un exilio interno en las comunidades que, aunque físicamente permanecen en su territorio, han perdido el control sobre su propia narrativa e identidad.

·Estudios de género: El género juega un papel fundamental en las experiencias de desplazamiento. Veena Das (2007) ha estudiado cómo la violencia y la exclusión afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres en contextos de insilio. En Colombia, por ejemplo, se han documentado múltiples casos donde las mujeres insiliadas enfrentan violencias específicas, como la exclusión económica y la explotación sexual, lo que complejiza su situación de desarraigo interno.

1.5. Filosofía política:

·Derechos humanos: El insilio es una violación de los derechos humanos fundamentales, como el derecho a la vivienda, la seguridad y una vida digna. Según Hannah Arendt (1951), los regímenes totalitarios han generado formas de exilio interno al privar a ciertos grupos de sus derechos políticos y su acceso a la esfera pública.

·Justicia: La teoría de la justicia nos ayuda a reflexionar sobre las desigualdades y las injusticias que subyacen al desplazamiento interno y al insilio. Judith Butler (2004) habla de las "vidas no lloradas", es decir, aquellas existencias que son invisibilizadas por los Estados y las sociedades, lo que refuerza la idea de insilio como un exilio de la esfera del reconocimiento político y social.

1.6. Estudios postcoloniales:

·Descolonización del conocimiento: Los estudios postcoloniales ofrecen herramientas para analizar cómo el poder y el conocimiento se utilizan para perpetuar las desigualdades y cómo las experiencias del insilio se inscriben en dinámicas de poder más amplias.

·Uno de los máximos referentes de esta escuela de pensamiento: Edward Said hace referencia al estado del insilio bajo el nombre de exilio interno, según este su concepto en *Reflections on Exile* (2000) describe cómo algunas personas, aunque nunca abandonaron su país, experimentan una forma de desplazamiento interno debido a la alienación cultural, el colonialismo o la pérdida de agencia política. En su análisis, Said vincula el insilio con la condición poscolonial, donde ciertos sujetos se ven forzados a vivir en un estado de marginalidad dentro de su propio espacio nacional.



CAPÍTULO 2:

CONTEXTO HISTÓRICO DEL TÉRMINO

2.1.-Orígenes y contextos históricos:

Si bien no existe un registro preciso del momento exacto en que se acuñó el término "insilio", su surgimiento puede vincularse a varios factores históricos y sociales:

•**Desplazamientos masivos del siglo XX:** Los conflictos bélicos mundiales, las dictaduras y los genocidios del siglo XX generaron desplazamientos masivos de población, tanto a nivel interno como internacional. Estas experiencias dejaron una profunda huella en las comunidades afectadas y dieron lugar a una reflexión académica sobre las diversas formas de desplazamiento.

•**Limitaciones del concepto de "desplazado interno":** El término "desplazado interno", aunque ampliamente utilizado, no capturaba la complejidad de las experiencias de quienes se veían obligados a abandonar sus hogares dentro de sus propios países. El "insilio" surgió como una alternativa para describir una forma particular de desplazamiento, caracterizada por un profundo sentimiento de aislamiento y enajenación.

•**Creciente interés en las experiencias subjetivas:** En las últimas décadas, ha aumentado el interés por comprender las experiencias subjetivas de las personas desplazadas. El "insilio" permite explorar las dimensiones psicológicas, sociales y culturales del desplazamiento interno.

•**Contextos específicos:** El término ha sido utilizado con mayor frecuencia en contextos latinoamericanos, donde los conflictos armados y la violencia han generado grandes olas de desplazamiento interno. Países como Colombia, Venezuela y México han sido pioneros en el uso de este concepto. Contextos en los que se utilizó por primera vez:

- Colombia: Ha sido utilizado ampliamente para describir la situación de millones de personas que han sido desplazadas por el conflicto armado interno. La Comisión de la Verdad y Reconciliación de Colombia ha destacado la importancia de este concepto para comprender las experiencias de las víctimas[1][2].
- Venezuela: En el contexto de la crisis humanitaria, el término "insilio" ha sido utilizado para describir la situación de millones de venezolanos que, aunque se encuentran dentro de las fronteras de su país, viven en condiciones de extrema vulnerabilidad y han perdido sus redes sociales y comunitarias.
- Otros contextos: Aunque el término se ha popularizado en América Latina, también se ha utilizado en otros contextos para describir situaciones similares, como en algunos países de África y Asi

2.2.-Características del insilio:

·Aislamiento social y emocional: Las personas en situación de insilio experimentan un profundo aislamiento, tanto social como emocional. Se sienten separadas de su comunidad, de sus redes de apoyo tradicionales y, en muchos casos, de sí mismas. Este aislamiento no es solo físico, sino también relacional: las personas limitan sus interacciones sociales por temor a represalias, desconfianza o estigmatización. El aislamiento emocional se manifiesta en la dificultad para conectar con otros, compartir experiencias y encontrar consuelo. Este aislamiento se puede entender en relación con la pérdida de capital social (Putnam, 2000), ya que las redes sociales que antes proporcionaban apoyo y recursos se ven debilitadas o destruidas.

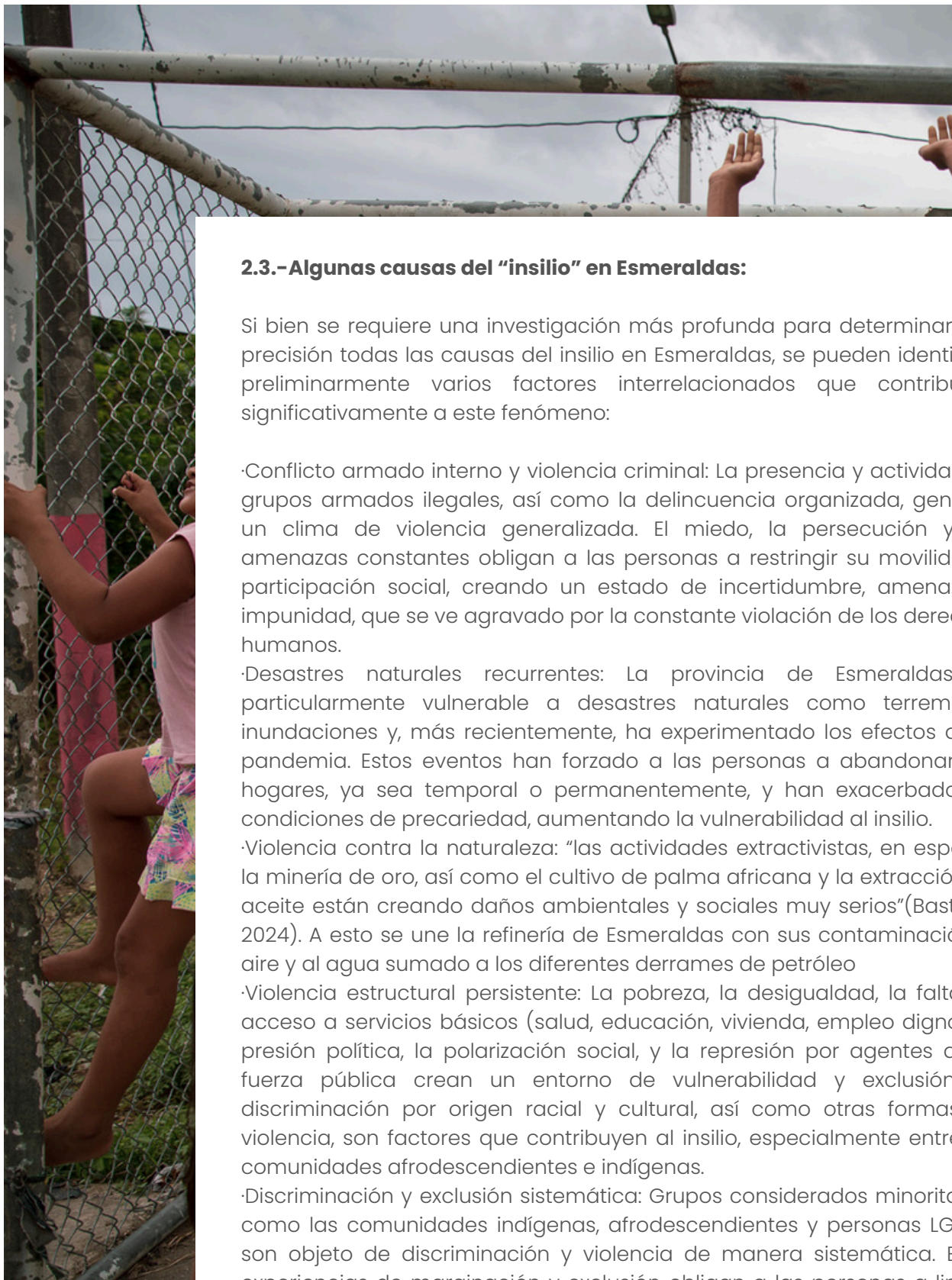
·Silencio impuesto y autoimpuesto: El miedo, la amenaza constante y el trauma vivido generan un silencio generalizado. Este silencio es tanto impuesto por los actores violentos, que buscan controlar a la población a través del terror, como autoimpuesto por las propias víctimas, que temen las consecuencias de hablar o denunciar. Este silencio dificulta la expresión de emociones y experiencias, la búsqueda de ayuda y la construcción de narrativas colectivas de resistencia. El silencio, como señala Spivak (1988), puede ser una manifestación de la incapacidad de ser escuchado y reconocido en el espacio público.

·Disrupción cognitiva y dificultad en la toma de decisiones: La experiencia del insilio, con su carga de incertidumbre, miedo y violencia, genera una disrupción cognitiva que afecta la capacidad de las personas para procesar información, evaluar riesgos y tomar decisiones racionales. Esta "realidad paralela", como la describen algunas víctimas, dificulta la planificación a futuro, la resolución de problemas y la adaptación a las nuevas circunstancias. Las decisiones, cuando se toman, pueden estar basadas en información incompleta, sesgos cognitivos o percepciones distorsionadas de la realidad, lo que aumenta la vulnerabilidad de las personas. Esto se vincula con el concepto de "desorientación" en contextos de desplazamiento forzado.

·Enajenación y pérdida de sentido de pertenencia: El insilio produce una profunda sensación de enajenación y desarraigo. Las personas se sienten extrañas en su propio entorno, desconectadas de su comunidad y de su identidad. Esta pérdida de sentido de pertenencia, como argumenta Tajfel y Turner (1979) en su teoría de la identidad social, afecta la autoestima y el bienestar psicológico de las personas. La enajenación no solo se refiere al espacio físico, sino también al espacio social y cultural: las personas ya no se reconocen en las prácticas, los valores y las relaciones que antes les daban sentido.

·Impacto psicológico severo: El insilio tiene graves secuelas. Se reportan altos niveles de depresión, ansiedad, ideación suicida, y estados disociativos de la personalidad. El estrés postraumático es una consecuencia frecuente, con síntomas como pesadillas, flashbacks, hipervigilancia y evitación de situaciones que recuerden el trauma. Este impacto psicológico, como han demostrado Laub y Felman (1992), puede ser duradero y afectar múltiples áreas de la vida de las personas, incluyendo sus relaciones, su capacidad de trabajo y su salud física. Se ha evidenciado que se presentan trastornos de personalidad y trastornos antisociales.

·Deterioro del tejido social y la participación: El insilio no solo afecta a los individuos, sino también a las comunidades en su conjunto. Las relaciones sociales se deterioran, la confianza interpersonal disminuye y la capacidad de acción colectiva se ve mermada. La participación en la vida pública y política se reduce, ya sea por miedo, por desconfianza en las instituciones o por la pérdida de esperanza en la posibilidad de cambio. Este deterioro del tejido social, como señala Bourdieu (1999), limita las posibilidades de resistencia y transformación social.



2.3.-Algunas causas del “insilio” en Esmeraldas:

Si bien se requiere una investigación más profunda para determinar con precisión todas las causas del insilio en Esmeraldas, se pueden identificar preliminarmente varios factores interrelacionados que contribuyen significativamente a este fenómeno:

- Conflicto armado interno y violencia criminal: La presencia y actividad de grupos armados ilegales, así como la delincuencia organizada, generan un clima de violencia generalizada. El miedo, la persecución y las amenazas constantes obligan a las personas a restringir su movilidad y participación social, creando un estado de incertidumbre, amenaza e impunidad, que se ve agravado por la constante violación de los derechos humanos.

- Desastres naturales recurrentes: La provincia de Esmeraldas es particularmente vulnerable a desastres naturales como terremotos, inundaciones y, más recientemente, ha experimentado los efectos de la pandemia. Estos eventos han forzado a las personas a abandonar sus hogares, ya sea temporal o permanentemente, y han exacerbado las condiciones de precariedad, aumentando la vulnerabilidad al insilio.

- Violencia contra la naturaleza: “las actividades extractivistas, en especial la minería de oro, así como el cultivo de palma africana y la extracción de aceite están creando daños ambientales y sociales muy serios”(Bastidas 2024). A esto se une la refinería de Esmeraldas con su contaminación al aire y al agua sumado a los diferentes derrames de petróleo

- Violencia estructural persistente: La pobreza, la desigualdad, la falta de acceso a servicios básicos (salud, educación, vivienda, empleo digno), la presión política, la polarización social, y la represión por agentes de la fuerza pública crean un entorno de vulnerabilidad y exclusión. La discriminación por origen racial y cultural, así como otras formas de violencia, son factores que contribuyen al insilio, especialmente entre las comunidades afrodescendientes e indígenas.

- Discriminación y exclusión sistemática: Grupos considerados minoritarios, como las comunidades indígenas, afrodescendientes y personas LGTBI+, son objeto de discriminación y violencia de manera sistemática. Estas experiencias de marginación y exclusión obligan a las personas a limitar su participación en la vida pública y a vivir en condiciones de mayor aislamiento, lo que incrementa el riesgo de insilio.

CAPÍTULO 3:

APROXIMACIONES TESTIMONIALES

Esta sección esboza, con voces desde el territorio, los principales efectos del desplazamiento interno, encierro y el insilio —un aislamiento más invisible— en uno de los grupos más vulnerables y poco atendidos del país.



3.1.-CRECIENDO AISLADOS: EL INSILIO EN VOCES DE LAS INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS ESMERALDEÑAS

Desde 2021, la violencia ha disparado los homicidios en Ecuador, sobre todo, en zonas de mayor conflicto y marginalidad como la provincia fronteriza de Esmeraldas y su capital homónima. En 2022, Esmeraldas alcanzó una tasa de homicidios de 139,07 homicidios por cada 100 mil habitantes, ubicándose en el top 5 de las ciudades más violentas del mundo. A partir de junio de ese año, también, una Fuerza de Tarea Conjunta —que abarca a todas las unidades militares— comenzó a operar en Esmeraldas. Y si bien las cifras oficiales reflejan una reducción en los homicidios en 2023 y 2024[1], los impactos de la violencia y el temor en las comunidades ha obligado a cientos de familias a abandonar sus barrios, expulsados por la amenaza de grupos criminales en complicidad con algunos agentes estatales.

La violencia en Esmeraldas no se mide, pues, solamente en las cifras de homicidios, sino en el quiebre del tejido social de las comunidades, donde los enfrentamientos por toma de poder son constantes entre tres principales organizaciones criminales: Los Tiguerones, Los Lobos y Los Gánster, que mantienen alianzas con poderes ilícitos locales e internacionales. Aunque la primera de ellas, actualmente, ha perdido liderazgo y se ha fragmentado en algunos barrios, la avanzada de las otras dos ha dinamizado nuevamente la violencia y, con ella, se ha inaugurado una nueva etapa en la crisis de seguridad en la ciudad, en medio de una política militarista que no ofrece resultados sólidos y transformadores en la vida de las esmeraldeñas y los esmeraldeños. Irse, desplazarse, entonces, se ha convertido en una opción de sobrevivencia forzada.

[1] La Policía ecuatoriana aseguró que, para 2024, Esmeraldas registraba una reducción del 40% de homicidios en comparación con 2023.



Hasta Mayo de 2025 la PS Cáritas Esmeraldas, a través del Programa de Atención a Víctimas de Desplazamiento Interno y Vulnerabilidades Sociales, ha acompañado más de 830 casos de desplazamiento interno forzado en la ciudad de Esmeraldas. (El 60% de las personas atendidas son mujeres y más de un 40% NNA). Ellas, ahora, están lejos de sus hogares para proteger sus vidas.

Sin embargo, quienes permanecen en los territorios de alto conflicto y, sobre todo, las infancias y adolescencias viven, ahora, otro tipo de encierro, uno más invisible: el insilio.

Contrario al exilio, el insilio no implica un desplazamiento físico; conlleva permanecer dentro de su territorio de origen, pero obligado al silencio, al aislamiento. Para muchas familias con hijos, irse no es una opción, sobre todo, por la falta de recursos económicos y una red de apoyo. Frente a la violencia, amenazas de muerte, atentados y reclutamientos forzosos de niños, niñas y adolescentes, tanto los padres como sus hijos han optado por no salir de casa y, sobre todo, han decidido permanecer en silencio sobre la violencia que viven.

Los efectos del insilio son devastadores, silenciosos y particulares de acuerdo con la edad y condiciones sociales de quienes lo viven.

Las infancias y las adolescencias crecen, según sus propios testimonios, en un entorno donde la muerte y las balaceras son comunes. Lejos de acostumbrarse a las balas, ellas y sus círculos más cercanos son forzadas a aislarse de la sociedad, quebrando también su vínculo con su barrio y las comunidades esmeraldeñas. Es decir, el insilio, además de ser

Una afectación personal, es una vulneración a un derecho humano y colectivo, pues rompe formas de participación ciudadana activa.

Como un intento de aproximarnos a este fenómeno y concepto en la comunidad esmeraldeña, la Pastoral Social Cáritas entrevistó a niños, niñas y adolescentes que contaron sus historias de vida y su visión sobre la violencia en sus barrios y en la ciudad. En todas las entrevistas, ellos nombraron la palabra “encierro” como única alternativa para evitar ser asesinados por iniciativa propia y por orden de sus padres.

El insilio no solo se configura como un aislamiento forzoso interno. Para las infancias y adolescencias se traduce a ser, sutilmente, arrancados de la dinámica social de sus entornos como una respuesta de supervivencia a la ansiedad, el estrés postraumático y la imposibilidad de un presente marcado por el deseo natural de su edad: el juego, el aprendizaje, la armonía familiar, la comunidad, la garantía de los derechos más básicos, entre ellos, el principal: la vida. Además, cambia su visión del territorio que habitan e incrementan el estado de desprotección en el que viven.



3.2.–“Solo quiero y puedo encerrarme, no confío en nadie”; las voces del insilio

Esa frase, dicha por Joselyn*, una adolescente de quince años del barrio Isla Roberto Luis Cervantes, asentado sobre el estuario del río Esmeraldas, engloba, en gran parte, el principal efecto del insilio en las infancias y adolescencias esmeraldeñas: el encierro y la falta de confianza en su entorno como efecto directo de la violencia.

En 2024, la familia de Joselyn y ella sobrevivieron a un atentado en su casa. Los miembros de una organización criminal llegaron en motocicleta y dispararon hacia la casa para herirlos. El objetivo, relata Joselyn, era asesinarlos, pues son familiares de una persona que es miembro de una banda contraria.

“Estábamos comiendo cuando sentimos el primer disparo. Yo me quedé sin saber qué hacer. Mi tío me hizo acostar en el suelo y ahí esperamos que pase la balacera. Mi tío subió al segundo piso para mirar, porque obviamente no íbamos a esperar a que ellos cometan una desgracia para poder actuar. Yo sentí que era mi último día de vida”, relata Joselyn, quien cumplió 15 años en enero de 2025.

Desde entonces, Joselyn ha dejado de salir de casa. “Solo salgo cuando tengo clases y cuando debo ir a comprar algo al centro [de la ciudad]. De ahí, no me gusta salir de la casa porque tengo miedo de que nos maten. Y la verdad, ahora yo ya no confío en nadie”, contó.



El que Joselyn diga: “ahora, ya no confío en nadie” representa un claro indicativo de cómo la violencia y la inseguridad pueden erosionar los lazos de confianza dentro de la comunidad. En un contexto como el de Esmeraldas, donde las personas no se sienten seguras ni siquiera con los demás miembros de la comunidad, el aislamiento social y el desarraigo emocional se intensifican.

El barrio en el que Joselyn vive es, sobre todo, un barrio empobrecido, poblado por asentamientos irregulares desde 1980, donde lideresas barriales mujeres intentan sostener procesos educativos, acompañados por la Pastoral Social Cáritas Esmeraldas. La Isla Roberto Luis Cervantes era, hasta el 2022, un barrio con necesidades básicas —sobre todo en épocas de inundaciones por el invierno—, pero no tenía altos índices de conflicto. Sin embargo, desde ese año, la situación cambió radicalmente con disputas entre grupos armados y ninguna estrategia estatal de contención de la violencia durante los años siguientes.

La ciudad ha sido militarizada desde 2022. Sin embargo, la violencia criminal continúa impactando la vida de habitantes como Joselyn. Dice ella que sí ha podido conversar con su madre sobre lo que siente. Y lo que siente es, en gran parte, miedo. “Es como que siempre me siento asustada, como alerta, como si alguien siempre pudiera entrar a mi casa a hacerme daño, aunque ya hasta tenemos más seguridad en las puertas. A veces hay militares, pero no me siento segura. Es feo vivir así”, relató.

El círculo de amigos de Joselyn no existe. Las personas con las que más confianza tiene, dijo, son sus tíos: “no quiero relacionarme con nadie porque no confío. Yo solo quiero terminar el colegio”.

El aislamiento social que Joselyn describe evidencia cómo la violencia interrumpe la vida diaria de una adolescente, obligándola a cambiar sus hábitos y alejándose de la interacción social que normalmente formaría parte de su rutina. La desconfianza y el miedo a ser víctima de la violencia desestabiliza su sentido de comunidad y pertenencia.

Aún así, Joselyn dice que sí le gustaría construir su vida en Esmeraldas. “Tengo la esperanza de que la situación mejore; quisiera poder ayudar a la gente”, aseguró.

Jazmín* tiene once años y vive en el histórico barrio 50 Casas, asentado en el sur de Esmeraldas, que vivió una de sus peores inundaciones en junio de 2023. Al menos 2.500 viviendas fueron afectadas por el desbordamiento del río Teaone, de acuerdo con datos oficiales de la Secretaría General de Riesgos.

La casa de Jazmín tuvo afectaciones, sobre todo, en el techo y las columnas que la sostienen, pero pudo permanecer en su hogar junto a su familia. Sus amigos, los vecinos que conoció cuando tenía cinco años, tuvieron que desplazarse hacia albergues y no los volvió a ver. Para ella, el encierro llegó por la distancia con sus amigos y se agravó por la violencia y la delincuencia que también golpeó a 50 Casas.



“Creo que tuvimos suerte de que nuestra casa no se haya destruido. Pero desde ahí, mis papás no han tenido mucho dinero, como que ya no tenemos la misma vida de antes. También están los robos, las masacres, las matanzas. Ya no se puede jugar como antes, por eso ahora solo hago mis deberes y ya no salgo”, contó Jazmín.

Su situación es similar a la de Joselyn. “Tengo miedo y a veces le digo a mi papi, otras veces no le digo nada. Lo que más extraño es poder ir al río a bañarme. Era bonito porque pasábamos con toda la familia y mis vecinos todo el sábado ahí metidos. Ya ahorita no se puede. No me dejan y yo tampoco quiero. Me siento triste”, lamentó.

Jazmín ha vivido una alteración en su dinámica familiar. Lo que antes era un momento de unión y disfrute familiar, se ha visto interrumpido por el miedo a la violencia. El cambio de las costumbres familiares y comunitarias –como la imposibilidad de volver al río–, es un reflejo directo de cómo la inseguridad afecta el bienestar colectivo.

3.3.-Espacios de juego y esparcimiento, restringidos

En los barrios esmeraldeños no hay infraestructura y espacios idóneos destinados al esparcimiento y el juego. En el barrio 50 Casas, el Campamento 50 Casas —donde residen más de 150 personas damnificadas por el desbordamiento del río Teaone en 2023—, Mi Casa Bonita y la Isla Roberto Luis Cervantes la necesidad de zonas de juego son urgentes, vitales y ausentes. En estos barrios hay espacios vacíos, con maleza, que solían ser usados como canchas. Sin embargo, desde el incremento de la violencia en la ciudad, son escenarios de balaceras, asesinatos, y persecuciones militares y policiales. Es decir, el espacio público está sitiado y cercado para la comunidad que lo habita.

David*, un niño de diez años que vive en el Campamento 50 Casas desde que su casa fue destruida por las inundaciones de 2023, recuerda que, en 2022, atestiguó el asesinato de un hombre en la cancha donde solía jugar fútbol con sus amigos en el barrio que vivía antes. “Nosotros estábamos jugando pelota con mis amigos cuando escuchamos los disparos. Corrimos durísimo y vimos que pasaba la policía en motocicleta. Otros hombres estaban igual en motocicleta escapando de los policías, pero lo mataron. Yo sí me escondí en la casa de mi tía, que tiene dos pisos. Sí nos asustamos bastante”, contó David.

No es el único hecho de violencia directa que atestiguó. Desde entonces, los horarios de juego se han reducido significativamente. “Antes podíamos salir hasta las diez de la noche porque era muy seguro. Los adultos nos cuidaban. Y sí nos cuidan, pero en cualquier momento pueden venir ellos [hombres armados] y otra vez la balacera. Ahora podemos salir una hora, porque ya no es seguro aquí”, dijo.

En El Campamento 50 Casas, las familias intentan construir un protocolo de seguridad propio: nadie puede ingresar al barrio después de las nueve de la noche. Pero también, dice David, han optado por una medida más radical: que los niños, las niñas y adolescentes no salgan de su casa para evitar que sean vulnerables a la violencia y al reclutamiento de las organizaciones criminales, que se ha vuelto una constante en los barrios más empobrecidos de la ciudad, según contaron lideresas sociales del sector a la Pastoral Social Cáritas.



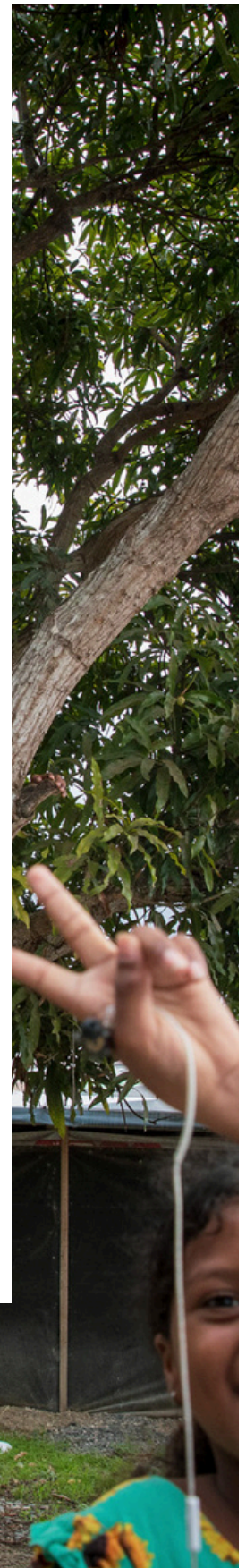
Es lo mismo que vive Mario*, un adolescente de 15 años que creció en el barrio Mi Casa Bonita. Dice él que sus días tienen la misma rutina: “voy del colegio a mi casa, y de la casa al colegio. Yo soy un ‘niño’ tranquilo y prefiero evitar cualquier cosa. A veces sí jugamos pelota, pero teniendo cuidado”.

El barrio de Mario se pacificó en 2024. Fuentes reservadas cercanas al sector han narrado que la reducción de violencia no ocurrió por la militarización de la ciudad, sino por un acuerdo entre dos bandas criminales. Sin embargo, en la zona posterior Mi Casa Bonita, conocida como “La Favela”, el contexto de violencia aún no ha cesado. Por eso, el punto de intersección entre los bloques de casas, como en la que vive Mario, y La Favela ya albergan una frontera invisible delimitada por la violencia. “Ahí todavía sigue caliente, por eso preferimos estar en el barrio. No tengo mucho contacto por atrás y, como le repito, yo paso más en mi casa que en cualquier otro lado”, afirmó Mario.

Samira, una adolescente de 18 años que vive en Mi Casa Bonita desde hace menos de cinco años, dijo que ella prefiere mantener contacto solamente con personas adultas. “Con toda la violencia que hubo en las calles, en los propios parques, ¿en quién se va a poder confiar? Yo prefiero tener un bajo perfil, no ser conocida. Tampoco era conocida en el barrio en el que vivía antes, pero tenía amigos. Aquí no tengo ninguno”, relató.

Dice Samira que ha optado por fortalecer su fe cristiana y seguir yendo a una de las iglesias del sector, ubicada en La Favela. “Digamos que esa es mi forma de no resignarme a la situación que vive Esmeraldas. Sí sabemos que es peligroso, pero, hasta el momento, no nos ha pasado nada. Y nosotros, junto a mi familia, seguiremos yendo”, aseguró la adolescente, que espera labrar una carrera en la gastronomía ecuatoriana.

Situaciones como las que han atestiguado Samira, Mario y David se ha generado un impacto emocional profundo, pues los espacios que normalmente podrían habitar para su desarrollo social han sido tomados, también, por las estructuras criminales. La violencia genera un ambiente de aislamiento social, donde las actividades que antes formaban parte de la rutina de los jóvenes se ven limitadas por el temor a sufrir alguna agresión.



3.4.-La vida cotidiana, alterada.

En 2023, Samy*, una adolescente de 16 años que creció en el barrio 50 Casas, vivió una pérdida que cambió su vida y la de sus amigos. Su amigo, Jorge*, un adolescente de 18 años, fue asesinado. “Él trabajaba con su papá. Llegaron los sicarios y lo mataron en su trabajo. No formaba parte de ninguna banda. Entonces, pensamos que los asesinos se equivocaron”, contó Samy.

Tras la muerte de Jorge, la dinámica en el barrio cambió. Años antes, recuerda Samy, ella y sus amigos podían conversar y jugar hasta las diez de la noche. A ella, sobre todo, le gustaba quedarse con su abuela y sus hermanas comiendo corviche, una delicia esmeraldeña hecha con verde, maní y pescado. “Todo era más relajado, la gente podía estar en las calles. Ahora ya no. La gente se encierra. Yo también me encierro. Hasta la tienda del barrio abre máximo hasta las siete de la noche. De ahí, si usted pasa por aquí, va a ver todo deshabitado. Y no lo recomiendo. Se pone muy peligroso”.

El testimonio de Samy da cuenta de que la actividad social nocturna era común en Esmeraldas, y la convivencia entre los vecinos, sobre todo en espacios públicos, era una práctica común y esperada. En un entorno seguro, las personas podían disfrutar del tiempo libre, socializar y compartir libremente. Sin embargo, la violencia también ha marcado una necesidad de encierro para las familias e, incluso, el declive económico de la tienda del barrio por limitar su horario de atención.

Samy dijo que, durante varios meses, ha pensado en la posibilidad de irse de Esmeraldas: “es la tierra en la que nací, pero no veo un futuro. Hemos perdido a muchos amigos. Es muy triste, quisiera que mis hermanas pequeñas crezcan tranquilas”.



La preocupación de un futuro próspero de Samy es también la de Doris*, una niña de once años que nació en la Isla Roberto Luis Cervantes. Dice ella que su deseo sí es permanecer en Esmeraldas y vivir junto a su madre y sus hermanos. Uno de sus mayores miedos, contó, es que la desaparezcan. Incluso, nombró al caso de Josué e Ismael Arroyo, Steven Medina y Nehemías Arboleda, cuatro niños desaparecidos forzosamente en Guayaquil en diciembre de 2024.

“Sí me da miedo, porque yo quiero volver a salir a jugar, pero dicen que ahora es muy peligroso por las bandas y los militares. A mí me gusta mucho Esmeraldas, pero no sé qué pasará después”, dijo.

La desaparición forzada en Ecuador es una realidad profundizada desde la declaratoria de conflicto armado interno en Ecuador, en enero de 2024. Doris tiene once años, pero demuestra una comprensión dolorosa de los riesgos que enfrentan ella y sus seres queridos en su entorno.



“Yo me puse a investigar y vi que uno de ellos también era pobre, como yo, e iba a una iglesia. Yo pienso lo que sentiría esa familia y me da mucha tristeza, ¿por qué están pasando esas cosas?”, preguntó Doris.

Los testimonios recopilados son una vitrina de que el insilio es una realidad en las infancias y adolescencias de Esmeraldas. Los niños, niñas y adolescentes están viviendo en un estado de constante alerta y temor, que les impide tener una infancia y adolescencia saludables y libres de miedos. Viven en el insilio, en su mayoría, sin acceso a un proceso psicológico sostenido y a una red de apoyo activa en medio de un contexto de violencia que no cuenta con una política de seguridad integral.

3.4.-La vida cotidiana, alterada.

La violencia, sobre todo aquella que es ejercida por el crimen organizado, no solo pone en riesgo sus vidas físicas, sino también su bienestar emocional y psicológico de los niños, niñas y adolescentes.

Es urgente que las autoridades y las organizaciones sociales tomen medidas urgentes para abordar esta situación. La implementación de programas de apoyo psicosocial y la mejora de la seguridad pública, ciudadana y social deben ser elementos principales no solo en las políticas de seguridad, sino de protección para garantizar el desarrollo integral de los niños, las niñas y los adolescentes.

El insilio ha dejado una marca profunda en las vidas de los niños, niñas y adolescentes de Esmeraldas. La violencia armada no solo les roba la seguridad, sino también la confianza en su comunidad y el acceso a una vida normal. Es urgente que se brinden soluciones efectivas para reducir la violencia y ofrecer a las infancias y las adolescentes las herramientas necesarias para superar las secuelas del insilio.



CAPÍTULO 4:

IMPACTO EN LA COMUNIDAD



El “insilio” tiene un impacto profundo y duradero en las comunidades, alterando sus dinámicas sociales, económicas y culturales. Algo que se pierde en instantes y se tarda años o décadas en recuperar.



4.1.-Impacto en las dinámicas sociales:

Podemos señalar entre otras algunas consecuencias como son:

•**Ocultamiento:** el silencio imposibilita la visibilidad del problema y no “forjar pertenencia” ni “vínculos” en los lugares en donde se vive. Sus vidas y las de las familias.

•**Destrucción del tejido social:** imposibilita “forjar pertenencia” y “vínculos”. Se rompen los lazos comunitarios, separando familias y amigos. Esto debilita la cohesión social y dificulta la resolución de conflictos. Incluso, como hemos visto, hasta el encierro de las comunidades con los riesgos de convertirse en santuarios de las GDO.

•**Aislamiento y estigmatización:** Las personas insiliadas a menudo son estigmatizadas y marginadas por la comunidad, lo que refuerza su aislamiento y dificulta su integración, hasta que “se aclare su pertenencia”. En ocasiones su origen y condición de racialización las convierte en objetivos de discriminación por parte de las fuerzas de seguridad del estado y GDO.

•**Conflictos intercomunitarios:** El desplazamiento interno genera tensiones y conflictos entre las comunidades de acogida y las personas desplazadas, especialmente cuando los recursos son escasos.

•**Nuevas masculinidades violentas:** El insilio, al generar un ambiente de incertidumbre, miedo y pérdida, alimenta expresiones de masculinidad hegemónica y violenta.

Reclutamiento forzado: Los hombres desplazados son más susceptibles a ser reclutados por grupos armados, donde se les impone una masculinidad violenta y se les obliga a participar en actos de violencia.

Control de los recursos: En contextos de escasez acentuada por el insilio, los hombres pueden ejercer un mayor control sobre los recursos (tanto lícitos como ilícitos), lo cual puede derivar en. Esto genera tensiones y conflictos dentro de los hogares y las comunidades.

Violencia de género: La violencia de género se intensifica en situaciones de crisis, y el insilio no es una excepción. Los hombres pueden recurrir a la violencia como una forma de reafirmar su poder y control sobre las mujeres.

Dificultades para adaptarse a nuevos roles: El desplazamiento y el insilio pueden desafiar los roles de género tradicionales, lo que puede generar frustración y reacciones violentas en hombres que no logran adaptarse a las nuevas dinámicas.

•**Cultura del narcotráfico como modelo de éxito.**

4.2.-Impacto económico

Pérdida de medios de subsistencia y en ocasiones hasta sus propiedades, lo que las sumerge más aún en la pobreza y la vulnerabilidad. El miedo provoca el cierre de sus negocios e impide “emprendedores. Lo cual ahonda más:

- Desigualdad económica: exacerbar la desigualdad existentes, ya que las personas “insiliadas” tienen menos acceso a oportunidades económicas teniendo salarios precarios y siendo insertadas en el círculo de la violencia y del reclutamiento

- Economías paralelas: Se establecen formas de funcionamiento social y económico fuera de la legalidad.



4.3.-Impacto cultural en las comunidades afros y chachi urbanas.

- Perdidas del acceso a la educación por miedo al reclutamiento y a la violencia estructural del estado. Lo cual les convierte en víctimas del conflicto, pero nunca en daños colaterales.

- Pérdida de identidad cultural y de tradiciones, ya que las personas se ven obligadas a adaptarse a un nuevo entorno, debido a que los encierros inhabilitan las prácticas culturales por el miedo a salir a la calle o a los espacios públicos.

- Transformación de las prácticas culturales: Las comunidades deben adaptarse y ajustarse al nuevo contexto, creando oportunidades para compartir dichas prácticas de forma virtual y/o creativa cuando se promueve la resiliencia.

4.4.-Impacto institucional:

- Mayor dependencia de la ayuda externa: Las comunidades afectadas por el desplazamiento interno suelen depender en gran medida de la ayuda externa para satisfacer sus necesidades básicas.

- Debilitamiento de las instituciones del estado y las locales: tienen dificultades para responder a las necesidades de una población en constante cambio.

- Mayor cooptación por las redes criminales y corrupción: La falta de protección y la percepción de impunidad generan desconfianza hacia las instituciones encargadas de garantizar la seguridad.



CAPÍTULO 5:

From hidden gems to iconic landmarks, each issue is a curated guide to inspire your next adventure.

5.- ENFOQUE DE GÉNERO Y ACCESO A DERECHOS DE LAS MUJERES

El insilio impacta de forma diferenciada a hombres y mujeres, exacerbando las desigualdades de género preexistentes. Las mujeres y niñas en situación de insilio enfrentan una mayor vulnerabilidad interseccional, que se manifiesta en algunos de estos riesgos:

- Mayor riesgo de violencia sexual y de género: Mayor propensión a sufrir violencia sexual, explotación y otras formas de violencia de género.
- Acceso limitado a servicios esenciales: Marcadas barreras para acceder a servicios básicos de salud (incluida salud sexual y reproductiva), educación y justicia.
- Sobrecarga de responsabilidades domésticas y de cuidado: Asumen desproporcionadamente el trabajo doméstico y el cuidado de niños, niñas y otros familiares, limitando sus oportunidades.
- Exclusión de la toma de decisiones: Participación significativamente menor en la toma de decisiones a nivel comunitario y político, silenciando sus voces y necesidades.



CAPÍTULO 6:

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES





6.1.-Conclusiones:

El presente informe se sustenta en una sólida revisión bibliográfica y en valiosos testimonios. Sin embargo no constituye un diagnóstico definitivo sobre la compleja situación de las infancias y adolescencias en Esmeraldas. En este sentido, nuestros hallazgos revelan una realidad alarmante y desgarradora: la violencia, generada por el crimen organizado e instituciones del Estado, ha sumido a niños, niñas y adolescentes en un estado de insilio, caracterizado por el constante temor y la privación de una vida saludable y libre.

Desde la Pastoral Social Cáritas reconocemos que, para alcanzar un diagnóstico exhaustivo y proponer soluciones efectivas, es imprescindible un trabajo sostenido a corto y mediano plazo, basado en una estrecha cooperación interinstitucional. Solo así se podrá abordar la profundidad y las múltiples dimensiones de esta problemática. Este informe representa un primer paso crucial, pero es fundamental continuar investigando y actuando de manera coordinada.

Esta situación tiene consecuencias devastadoras en múltiples niveles, que se extienden más allá del individuo y afectan a la comunidad y a las futuras generaciones:

1. Riesgo vital y psicológico: La violencia no solo pone en peligro la integridad física de los niños, niñas y adolescentes, sino que también impacta profundamente su bienestar emocional y psicológico. El miedo constante y la exposición a la violencia generan traumas que requieren atención especializada.
 - Consecuencias psicológicas específicas: Es un caldo de cultivo para patologías y efectos psicológicos profundos, como estrés postraumático, depresión, trastornos de la personalidad, ansiedad y un elevado riesgo de suicidio.
2. Ausencia de apoyo: La mayoría de estos niños, niñas y adolescentes en esta situación no tienen acceso a procesos psicológicos sostenidos ni a redes de apoyo activas. Esta falta de contención agrava las secuelas del trauma y dificulta su recuperación.
3. Falta de política integral: El contexto de violencia se ve exacerbado por la ausencia de una política de seguridad integral que aborde las causas profundas del problema y que priorice la protección de la niñez y la adolescencia.
4. Pérdida de confianza y desarrollo: El insilio deja una marca indeleble en la vida de los niños, niñas y adolescentes. Les roba la seguridad, la confianza en su comunidad y la posibilidad de acceder a una vida normal, obstaculizando su desarrollo integral.
5. Impacto social multifacético:
 - Dificultades de reintegración: Las personas en situación de insilio enfrentan serias dificultades para reintegrarse a sus comunidades o a nuevos entornos. La pérdida de vínculos, la estigmatización y la falta de oportunidades socioeconómicas son barreras significativas.

6.2.-Recomendaciones:

Ante esta grave situación, es imperativo que las autoridades y las organizaciones sociales tomen medidas urgentes y coordinadas. Desde la Pastoral Social Cáritas de Esmeraldas proponemos las siguientes líneas de acción, que deben implementarse de manera interconectada:

1. **Priorizar la protección integral:** Implementar programas de apoyo psicosocial especializados para a niños, niñas y adolescentes afectados por la violencia, asegurando el acceso a atención psicológica de calidad y a redes de apoyo comunitario.
2. **Fortalecer la seguridad:** Mejorar la seguridad pública, ciudadana y social, no solo como una medida de control del delito, sino como una estrategia fundamental para garantizar un entorno seguro y protector para el desarrollo de la niñez y la adolescencia.
3. **Política de seguridad:** Que la seguridad pública, ciudadana y social sean elementos principales, no solo en la política de seguridad, sino de protección para garantizar el desarrollo integral de los a niños, niñas y adolescentes.
4. **Reintegración con dignidad:** Facilitar el retorno o la reubicación segura y digna de las personas en situación de insilio, con garantías de no repetición. Esto implica:
 - **Fortalecimiento institucional:** Consolidar las capacidades de las instituciones locales, con énfasis en seguridad ciudadana y prevención de la violencia.
 - **Cohesión y reconciliación:** Promover la convivencia pacífica, la justicia restaurativa y la solidaridad en las comunidades afectadas.
 - **Acceso a derechos:** Garantizar el acceso a servicios básicos (agua, saneamiento, educación, salud, vivienda, empleo) y a la justicia.
 - **Protección de derechos humanos y ambientales:** Fortalecer los mecanismos de protección, con participación de organizaciones sociales y enfoque en prevención.
 - **Transformación de masculinidades:** Impulsar programas que promuevan masculinidades no violentas y relaciones de género equitativas.
 - **Atención psicosocial integral:** Brindar atención especializada para abordar el trauma, promover la resiliencia y facilitar la sanación.
5. **Enfoque de género imprescindible:** Es crucial abordar el impacto diferenciado del insilio en mujeres y niñas. Se proponen estas estrategias:
 - **Visibilización con datos:** Recopilar datos desagregados por género y edad para comprender las necesidades específicas de mujeres y niñas.
 - **Participación y liderazgo:** Garantizar la inclusión plena de mujeres y niñas en la toma de decisiones.
 - **Protección y servicios:** Fortalecer los servicios de protección (espacios seguros, asistencia legal, atención psicosocial, salud sexual y reproductiva), con enfoque en prevención de violencia de género.
 - **Educación transformadora:** Implementar programas educativos que desafíen roles de género tradicionales y promuevan la igualdad.
 - **Empoderamiento integral:** Impulsar el empoderamiento económico, social y político de las mujeres.



VOCES DEL MANGLAR: LA TUNDA

En las profundidades del manglar esmeraldeño, donde las raíces se entrelazan como dedos buscando abrazos perdidos, la Tunda ya no es sólo un espíritu que engaña. Es la memoria viva de nuestros desaparecidos, de aquellos niños, niñas y adolescentes que un día salieron a jugar y no regresaron.

Como la Tunda, que toma la forma de militares, de presuntos protectores de las infancias, de los diferentes grupos violentos llega para llevarse a los pequeños, para destruir nuestras infancias. La violencia se disfraza de cotidianidad.

Aparece en las esquinas de nuestros barrios, en los caminos a la escuela, en las orillas del río donde los niños solían pescar, o al salir de los entrenamientos de fútbol. Pero a diferencia del mito, no hay tapao de camarón que pueda traerlos de vuelta, ni padrinos con palosanto y rezos que puedan romper este encanto cruel.

Las familias, las madres, como centinelas incansables, recorren los manglares de la memoria. Sus voces se unen al susurro de las hojas, preguntando: "¿Dónde están? ¿Quién se los llevó? ¡Los queremos vivos!" El eco de sus lamentos se mezcla con el canto de los pájaros y el vaivén de las mareas en una sintonía de arrullos.

En cada rincón del manglar, las huellas de los ausentes permanecen:

- una pelota abandonada en la casa,
- unas botas colgadas que ya no jugarán,
- una camiseta que nadie se pondrá,
- un cuaderno con tareas sin terminar,
- una hamaca que se mece vacía,
- un plato de comida que nadie probará.



Los espíritus del manglar son testigos silenciosos. La Tunda del mito, que antes era temida, ahora llora con las madres. Ya no busca engañar a los niños, niñas y adolescentes. Ahora guarda sus recuerdos entre las raíces del manglar, como guardiana de la memoria.

Cada atardecer, cuando el sol tiñe de rojo las aguas del estuario de Esmeraldas, de los ríos del Oro, Guayaquil, Los Ríos, y nuestra costa ecuatoriana, las luciérnagas se encienden como pequeñas velas de esperanza. Son las almas, son los espíritus de los desaparecidos que nos recuerdan que siguen presentes, que su luz no se apaga, que su recuerdo no se olvida.

Los manglares de esmeraldas son ahora un santuario. Cada árbol lleva inscrito un nombre, cada raíz guarda una historia, cada ola trae un recuerdo. Y nosotros, los que quedamos, somos los guardianes de su memoria.



Porque no es esta una nueva versión del mito, es una realidad. Y aquí la Tunda no es el miedo ni lo que da miedo. El verdadero miedo, el auténtico terror es el silencio de los que saben y callan. La verdadera maldición es la indiferencia. Y el único encanto que debemos romper es el de la impunidad.

A LA MEMORIA DE TODOS LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZOSA Y LAS VIOLENCIAS EN ESMERALDAS Y EL ECUADOR.

Referencias

- Arendt, H. (1951). The origins of totalitarianism. Harcourt, Brace.
- Bourdieu, P. (1999). La miseria del mundo. Akal.
- Butler, J. (2004). Precarious life: The powers of mourning and violence. Verso.
- Das, V. (2007). Life and words: Violence and the descent into the ordinary. University of California Press.
- Espacio Internodal de Género. (2021, 28 de mayo). Conversatorio Irse sin partir, quedarse sin estar [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/redexiliolegado/videos/456322668762984/>
- Felman, S., & Laub, D. (1992). Testimony: Crises of witnessing in literature, psychoanalysis, and history. Routledge.
- Martín Beristain, C. (s.f.). Los dos tiempos, Eduardo y el insilio. Comisión de la Verdad de Colombia. Recuperado de <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/blogs/los-dos-tiempos-eduardo-y-el-insilio>
- Ministerio de Gobierno de Ecuador. (2024, 21 de febrero). Esmeraldas tiene una reducción del 40% en homicidios en los últimos meses. <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/esmeraldas-tiene-un-reduccion-del-40-en-homicidios-en-los-ultimos-meses/>
- Perls, F., Hefferline, R., & Goodman, P. (1951). Gestalt therapy: Excitement and growth in the human personality. Dell.
- Putnam, R. (2000). Bowling alone: The collapse and revival of American community. Simon & Schuster.
- Said, E. W. (1978). Orientalism. Pantheon Books.
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), Marxism and the interpretation of culture (pp. 271-313). University of Illinois Press.
- Nota: He corregido la paginación según la versión original del capítulo.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), The social psychology of intergroup relations (pp. 33-47). Brooks/Cole.
- Taussig, M. (1992). The nervous system. Routledge.
- Wacquant, L. (2008). Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality. Polity Press.





PASTORAL SOCIAL CÁRITAS ESMERALDAS



[psocial_caritasesme](https://www.instagram.com/psocial_caritasesme)



PASTORAL SOCIAL CÁRITAS ESMERALDAS



pscaritasesmeraldas.org



CON EL APOYO DE

